

huydo, como el Arçobispo escriue, se puede creer, quedaró muchos mas en la ciudad lo qual se prueua por las Iglesias, que los Moros dexaron a los Christianos, con sus dignidades, y grãde vso, y libertad en su religion. Y otras cosas confirman lo mismo: pues siendo los Christianos tantos, y teniendo tal fuerça natural como la de Toledo, tal fortificacion artificial como la de sus muros, tales personas, como eran las que en aquella ciudad morauan, siendo la cabeça del imperio Gotico, y la silla, y asiento de su Reyno y corte: no es creyble que no se pusieró en defensa, y resistieron algunos dias, por lo menos hasta alcançar los buenos partidos, y condiciones, conq̄ sabemos, quedaron alli los Christianos. Estas pone en particular el Autor de la coronica de aquella ciudad, tomadas delo que en la ciudad se platica: porque en autor ninguno se hallan. Lo q̄ en tanta variedad me parece mas cierto, es lo que se dixo en el capitulo passado, y dize el Arçobispo expressamẽte, que no fue tomada esta ciudad por fuerça, sino por concierto, y partido: aun que los Moros no se lo guardaron despues: y si huuo resistẽcia, fue muy poca: que si pensaran, poder defenderse, no desampararan la ciudad don Pelayo. y el Arçobispo. El qual con santa prouidencia recogio las sagradas reliquias que pudo auer, y los libros mas preciados que en su Iglesia y en otras auia, determinando llevarlo todo a las Asturias: porque las santas reliquias no fuesen profanadas, o tratadas con poca reuerencia por los infieles. Para mejor execuciõ de su santo proposito le ofrecio nuestro Señor en aquella ocasion al infante don Pelayo, que fue con el como por guarda de aquellos santos tesoros: yuan con ellos otros infinitos caualleros, y casi todos los que pudieron seguirlos.

Auiẽdose tornado Moros los dos Arçobispos don Orpas, y Toriso deudos muy cercanos del Rey don Rodrigo a persuasion de los Generales Tarif, y Muça, y sabiendo, q̄ se auian recogido a las Asturias infinito numero de Christianos, y algunos caualleros de sangre real deudos suyos, queriendo cobrar credito con los Generales, y con el Miramamolin, les aconsejaron, que conuenia para la buena seguridad de España, allanar aquellas montañas de las Asturias. Este parecer quadro al Capitan Tarif y a Muça, y sin mas aguardar el Tarif nombro vn capitan llamado Abraham el Çujari de nacion Tartaro, hombre de mucho valor para la guerra, y con vn exercito de seys mil hombres, y orden que le dio, para q̄ de la prouincia de Castilla fuesse recogiendo mas gẽte, de la que estaua alojada por toda aquella tierra, y llevando consigo a los dos Arçobispos renegados, partio de la Andaluzia para las Asturias. No cuẽta Abulcacim Tarif, las conquistas, que de camino hizieron: porque no deuio hallarse en esta jornada. Y asì esto se aura de tomar de otros Autores. El Arçobispo consiente con este coronista, que Tarif de Toledo passó a Guadalajara, y de alli a Medina Celi: y creo yo, que sin declinar a la mano izquierda, ni tocar en Castilla la vieja, passó en Aragon, con la preteza, que dize este Autor Alarabe. Y no se compadece con esto lo que dize el Arçobispo que de Medina Celi passó a destruir tierra de Campos, a la qual el siempre llama *Camp<sup>us</sup> Gothorum* câpos de los Gogodos. Con la misma breuedad corrio el Capitan Abraham con los Arçobispos hasta Castilla la vieja, sin hallar resistẽcia en ninguna parte, ni gente en los lugares.

La ciudad de Leon dize el Obispo de Tuid, que se tomo por hambre, auien.

auiendo muerto antes en los combates muchos de los Gallegos, que con grande esfuerço la defendian. De sola esta ciudad, y la de Toledo hizo mencion en esta parte de su historia. Los Arçobispos apostatas ayudauan mucho, a que se les rindiessen qualesquier lugares, induziendo a esto a los christianos cõ engaños, asegurados que ningun daño les haria los moros.

<sup>1054</sup> Cerco Abrahé la ciudad de Amaya, que agora es pequeño lugar no lexos de la villa, y monasterio de Sahagún en Campos: y era entonces grande, y populosa: y el Arçobispo la llama Patricia. Por esto, y por ser muy fuerte de sitio, y cercas se auian recogido alli muchos de los nuestrros principales, y gran numero de gente comun con esperança de poder defenderse. Mas la hambre era muy grande en toda España. Y assi no se pudo sustentar la ciudad por falta de mantenimientos: y huuo se de dar a partido en pocos dias. Tomò Abraham en ella muchos capiuos, y grandes riquezas, que de toda la tierra alli se auian encerrado. Era entonces Amaya gran cosa, segun lo auia sido en tiempo de Romanos como lo muestrá sus grandes ruinas, y piedras escritas, que en ellas se han descubierto. Siempre que el Arçobispo nombra Amaya en este lugar de su historia, lo coronica general traslada por descuydo Moya.

<sup>1054</sup> Destruyo tambien Abraham la ciudad de Astorga: y emos de entello de dentro: pues tiene agora todos sus muros antigos, como los tuuo desde tiempo de los Romanos.

<sup>1054</sup> Prosiguio tambien destruyendo, y sujetando dentro en Asturias hasta Gijon ciudad que era entonces grande, y de muchos moradores, y agora es vna pequeña villa en la marina cõ bué puerto, quatro leguas de Ouiedo. Es vna fuerça importantissima, y como llave de la tierra.

Prosigue Abulcacim, diziendo, que Abraham assento su exercito en Gangas, al qual lugar llamaron los Moros fin, y cabo de contiendas. Yua por aquellas montañas escondido el infante don Pelayo: y andando muy triste por el valle de Gangas solo (porque huydo de los Alarabes, dize Mármol passò con su caualllo el rio Piona; y meriendose por el, aunque era grande, y venia muy crecido, le passò: y como los que le seguian, no le osassen passar, se saluo) y entrando muy triste por el valle, permitio Dios, que encontrasse con muchos Christianos nobles, que de Asturias, Vizcaya, y de toda aquella tierra venian con poderes de sus pueblos, a dar obediencia a los Alarabes, y como entendiesse dellos, a lo que yuan, reprehendiendoles vn tan mal hecho, les hizo vn largo razonamiento, el qual se referira en el capitulo siguiente. Junto se despues el Infante don Pelayo con los suyos, y dize el moro Abulcacim, que el Capitan Abraham acordò de embiarle aquellos dos Arçobispos renegados, para que como deudos suyos le persuadiessen, y a los demás Christianos, que estauan con el, que se le rindiessen, prometiendoles algunas dadiuas. Entraron los renegados Prelados en aquella tierra, y hablaron muy largo con don Pelayo, y con los demas Christianos, pensando peruertirlos, como auia engañado a otros: y auiedo tratado entre ellos sobre aquel caso: don Pelayo determino de prender a los perfidos Obispos. Teniendò los presos, los mando despeñar de vnas peñas muy altas, que caen sobre vn rio. Y como auia tenido dellos lengua de la gente que traya el Capitan Abraham el çujari en su campo, y donde estaua alojado: juntò su gente Pelayo, y la puso en orden, y aquella noche, como estaua el Capitan Abraham con alguna seguridad,

Lib. 2.  
cap. 10.  
de la descripción de Africa.

dio sobre su campo, y le mato la mayor parte de la gente que lleuaua, y se boluio a retirar con su gente a la aspereza de las môtañas. Persuadiose Abraham, que aquello auia succedido por traycion de los Prelados, y se retiro, y dio la buelta, y con la poca gente, que le auia quedado, llegó a Toledo, donde murio de pesar y disgusto, que recibio por esta perdida. Refiere alli este Autor vna carta, que el Infante don Pelayo escriuió al general Tarif, diziéndole como justaméte auia muerto a los dos Prelados sus deudos, y pensaua restaurar a España. Holgo Tarif desta carta, porq̄ por ella acabò de saber cò certinidad, como el Rey dō Rodrigo era muerto, que era la nueua, que mas deseaua saber. Y pareciéndole, que por entonces no tenia comodidad de gente, para boluer sobre las Asturias, mando guarnecer aquella frontera, lo mejor que pudo, para q̄ los Christianos de aquel territorio no hiziesen algun daño a los Moros, passò esto en el año setecientos y quinze.

*Refiere se la pia exortacion que el Infante don Pelayo tubo a los Vizcaynos, y a los otros, que venian a entregarse a los Moros, y las conquistas que en el mismo año hizieron los enemigos en España.*

*Cap. XIV.*

**B** IEN se verifica lo q̄ dize Mariana, que si los Alarabes dexarò de ocupar la Cantabria, y parte de los Pireneos azia Gascuña, y Aragon, las Asturias, y muy grã de parte de Galicia, y los Christianos possayeron estas tierras, no fue porque en nosotros huiesse bastante animo para resistirles, sino porq̄

no fueron acometidas dellos, ni combatidas, antes las menospreciaron por la dificultad de los lugares, y esterilidad, que las hazia inaccesibles en años de tanta hambre. Vieron el mucho trabajo que auia de auer en ganarlas: y el poco fruto que se auia de seguir despues de ganadas: y esta fue la causa porque estas prouincias fueron las postreras de España, que los Romanos ganarò. Digo que esta verdad se manifiesta, por lo que se ha dicho, pues los nobles de Asturias, y de Vizcaya, y de toda aquella tierra veniã embiados de sus pueblos, a dar la obediencia a los Alarabes muy humildes; sin auer visto, ni oydo las armas, ni mostrados rostro, como los de Carmona, y Merida, y en efecto les rindierã las tierras, si el Principe Pelayo no los detuiera con su grande valor, y con las eficaces razones, que les dixo en aquella platica, que les hizo, la qual refiere Luys del Marmol Caruajal, y por ser tan pia la escriuire aqui: y fue del tenor siguiente.

No se como podre llorar la calamidad, y miseria del pueblo christiano: y sino fuera mal hecho, acusara mis hados, por auer nacido en tales tiempos, que aya visto la destruicion de mis gentes con tanta ignominia, y con tãto menosprecio del nombre de Christo nuestro Redetor por estos malditos sieruos de Satanas, cuyas almas engañadas por aquel maldito Mahoma se han apartado del verdadero conocimiento de Dios nuestro Señor. Estos han destruydo, y profanado los templos, y todas las cosas que estauan dedicadas al culto diuino. A los niños, y a las donzellas q̄ por el santo Baptismo auia Dios traydo a si, en su tierna edad les enseñã su mala, y nefanda religion, haziendo los, apartar de la verdadera fe, y oprimièdo a los mortales, para traerlos a perpetua subiecciõ, no solaméte les qui-

Lib. 6.  
cap. 24.

Lib. 2.  
cap. 10.

quitá las haziédas, pero quitáles sus mugeres y hijos, y procurádo escurecer la gloria de Dios cō su maluada secta, dá causa q̄ las almas vayá cōdenadas. Veamos vosotros no sabeys, q̄ Dios padecio por nosotros, y derramo su preciosa sangre por la salud del genero humano? No sabeys, q̄ esto hizo para daros vida eterna? No sabeys que por este beneficio aueys de tener victoria muy cierta cōtra los enemigos de Christo? Pues si esto es así, como vays a daros volūtariamente a ellos, y a poner vuestras ceruizes debaxo de su perpetuo yugo, como si no huuiesse mas esperança de salud, o como si no tuuiesseis Dios, de quié esperar focorro y ayuda, o como si no estuuiesse mas cerca, peleádo valerosamente, trocar esta vida breue y fragil por la eterna, cō la qual se alcança la gloria y bienaueturáça, y no sufrir tãtos viruperios? No soys vosotros por vëtura, los q̄ peleádo con los Romanos, q̄ señorearon desde la madre Roma la Alemaña, la Bretaña, la Frácia, la Grecia, la Italia, y toda Europa, y toda Africa, y España, no os pudierō su getar? Digo, q̄ vosotros solos q̄ dastes inuincibles cōtra los Godos, y agora estays timidos cōtra los destruydores de su Imperio: y aunq̄ España ha sido destruyda por la imprudécia del Rey dō Rodrigo, y por la trayciō del Cōde Iuliá, estãdo vuestras fuerças enteras, cō ellas podreys quebrátar las de vros enemigos, y no yros a meter vilisimaméte debaxo de su yguo. Quãdo Dios permitiesse, que todo el resto del mundo obedeciesse a los Alarabes, y que no quedasse lugar para nosotros seguro, mejor nos seria morir, q̄ ver, y padecer lo q̄ se ha de passar en poder destos infieles. Los brutos animales, y las fieras siluestres, si alguno les toma sus hijos, cō grãdissima yra vã cōtra el, y si lo alcãgan, se meté por las lãças, y por los cuchillos, y no temen la muerte, poniendose en grãdes peligros por librarlos: y vosotros que teneys discreciō, para criar

vuestros hijos, no como los animales sino como hōbres de razō, y q̄ effays obligados a ponerlos en criãça, y en buenas costūbres, y en verdadero conocimiento de Dios, para q̄ de allí cōfigã la vida eterna, quereys quitarlos del culto diuino, y del gremio de la santa madre Iglesia, y entregarlos a los barbaros infieles? Si los niños y virgines santas en su tierna edad cōpiedad, y Religiō Christiana sufrierō ser cruelméte açotados, degollados, quemados en llamas de fuego, y en hornos, crucificados, echados en los rios, cortadas las lēguas, y despedaçados los miēbros, y afligidos cō grãdissimos frios, y cō hãbre, y cō otros infinitos generos de tormentos, por no hōrar, ni creer en los Dioses vanos, q̄ los fuertes Romanos hōrauã, y creyã. Vosotros q̄ tãtas guerras aueys tenido por la libertad, y soys hōbres de edad cūplida, y los mas principales ã las ciudades, dōde hasta agora ha florecido la ley Euãgelica, y q̄ mas aborreceys el nombre de los Alarabes, como vays tã humildes, sin auer visto, ni oydo las armas, a entregaros a ellos? Pēsays por vëtura, q̄ os hã de ser amigos? o q̄ hã de guardar lo q̄ os promete? vays quiça cōfiados en las palabras de los malos christianos, en quié ha faltado la verdadera Fe: y como traydores, y malos, han vendido a su Rey, a su tierra, y a sus amigos, y hã en gañado a los miserables pueblos, haziédoles dar obediencia a los Alarabes, q̄ les han violado las mugeres, y los hijos? Tomad exēplo, en la ciudad de Valécia, q̄ auiedoseles dado a partido, quãdo se vierō detrás, matarō vna parte de los vezinos, otros echarō fuera, y otros hizierō q̄ abraçassen su secta por fuerça, como lo hizierō tãbién en Seuilla, y en Toledo, en Cordoua, y en otras muchas ciudades q̄ ganarō. Ved quanto mejor es, morir pelãdo, que hazer semejãtes vilezas, como hōbres desesperados. Mōtañas teneys altas, y fragosas, y en ellas muchos lugares fuertes, dōde los pocos son mas

Entiéndete en tierra de Seuilla, no en la Ciudad

fuertes, q̄ los muchos en otras partes: y pues el Cielo, y la tierra os dio fortaleza, y estays acostubrados a trabajos, y hasta agora no soys vécidos, ponéos en defenſa, q̄ muchos Christianos ay cō los Alarabes, q̄ si os v̄ preualecer, ſe v̄drá a vosotros. Y teniendo a las espaldas a la Frácia, dōde ay tãtos varones fuertes en armas, preſtō podreys ſer ſocorridos. Porq̄ los belicosos Frãceſes no ſufrirá en ſus cōfines eſta vil gente, q̄ con tãta libertad hã llegado a los Perineos, y piẽſan yr adelante. Pues ſi nos boluemos a Dios, y corregimos nueſtras vidas, el ſe boluera a nosotros de manera, q̄ con ſu ayuda vn Christiano no tema a cien Alarabes, y alcancemos cumplida victoria dellos.]

La platica de Pelayo mouio los animos de aquellos Christianos de manera, q̄ todos ſe boluieron a ſus caſas: y conuocando los pueblos, les dixerō, como milagroſamente les auia Dios deparado aquel hōbre prudẽte, y de ſanta vida, q̄ los auia apartado de vn yerro tan grande, como yuã a hazer.

Mariana dize q̄ halla q̄ en el año ſete-ciẽtos y quinze teniã los Moros ocupada a Narbona de Frácia. Y al miſmo tiẽpo deuio de acaecer, lo q̄ refiere Marmol, q̄ dos renegados llamados Muñuza, y Mugnoz, o Maged, q̄ ſe auiã jurado cō los Alarabes en Eſpaña cō grãdes cōpañias de gẽtes platicos en la tierra, aſligierō en gran manera los q̄ ſe auiã acogido a las montañas de las Aſturias, Alaba, y Guipuzcua, y de los mōtes Pirineos. Mognoz ſojuzgo toda la tierra q̄ eſta a rayz de los Perineos, deſde Salſas, que eſta media jornada de Narbona, haſta la val de Arã, cō los Estados de Lampurdan, y Puigcerdã, y Roſſellō, y los valles de Guiana, y Vielfa, dōde hizo grãditiſimas crueldades. Y no paſſo adelante: porq̄ los Christianos ſe defendieron en los paſſos, y en algunas fortalezas en las tierras de Sebrarbe, Ainſa, y de Caſtil Leon,

Ya diximos arriba, como auiendo Muça ganado a Merida, fue ſobre Seuilla, y porq̄ entẽdio q̄ auia peſte en ella, paſſo a Cordoua, aſi lo eſcriue Abulcaciſm Tarif. Y deſpues aña de, q̄ bueltos los dos Generales de las cōquiſtas de Caſtilla, Aragō, Valẽcia, y Murcia, deſde Cordoua embiaron vn meſagero a las comarcas de Seuilla, y les traxo nueua, de q̄ todavia eſtaua apeſtada. Y cō eſto tuuierō por cierto, que aquella enfermedad baſtaua a dexarles llana la Andaluzia. Y de cordoua eſcriuio Tarif vna carta al Miramamolín en el miſmo año de ſete-ciẽtos y quinze, dãdole razō de todas ſus cōquiſtas, y en ella le di ze, como no ſe atreuo a cōquiſtar a Seuilla, por eſtar llena de peſtilencia, temiendo que no ſe pegaffe a los ſuyos. Marmol dize, q̄ antes de yr cōtra Merida, fue Muça de Toledo la buelta de Seuilla, y los Seuillanos ſalierō a deſhora, y dierō en el Real, y hizierō tanto daño en el, q̄ aſi por eſto, como por que Muça tuuo auifo que la gente de Eſtremadura, y del Algarue venian a ſocorrer aquella ciudad, alçō el cerco, y fue ſobre Merida.

Aña de eſte autor, q̄ Abdulazis hijo de Muça, auiedo ganado todo el Reyno de Valẽcia, boluio ſobre Seuilla, y cōbatiẽdola, no ſin grãreſiſtẽcia la entro, y gano por fuerça. Eſto no ſe deue creer, porq̄ es cierto q̄ no ſe gano enõces Seuilla, como luego ſe vera. Proſigue Marmol diziẽdo: y por el Algarue entro en Luſitania, que es Portugal, y gano la ciudad del Puerto Galio, que era la principal de aquella Prouincia en aquel tiempo. Deſpues boluio por Eſtremadura, y apoderãdo ſe de toda la tierra, paſſo a Caſtilla por el puerto de Zebreros, y fue a Medina del Cãpo, y a Valladolid, y a Burgos, ganãdo villas y caſtillos, y ſiguẽdo a los pobres Christianos, q̄ yuã retirãdote a la aspereza de las montañas: porq̄ como los aſligidos pueblos auian quedado ſin Rey, cada qual procura

En el lugar citado.

Narbona

Val de Aran.  
Ampurdan.  
Puigcerdan.  
Roſſellō

curaua saluar su cabeça, huyendo, o cediendo a los victoriosos enemigos, y esto hazian la mayor parte a persuasión de Opas, y del Conde, y de los hijos de Vuitiza, y de otros malos Christianos que guiauan a los Alarabes, dandoles a entender, que luego se auian de boluer a Africa, y dexarian la tierra a los herederos de Vuitiza. Cosa es verisimil que todas estas conquistas se hizieron por esta orden: y que lo que se dize de Abdalaziz, fue hecho por otro Capitan. Pero Abdalaziz tardó a venir a España despues destas conquistas mas de veynte años, y Seuilla no fue conquistada hasta el año seteciētos y treynta. Fue tanta la presteza con que acometieron a los desarmados, y mal defendidos pueblos, que en solos catorze meses se apoderaron de la mayor y mas principal parte de España, con tan gran furia, que ni los Romanos, ni los Godos, ni las otras naciones q̄ en ella entraron en diferentes tiēpos, llegaron al estrago y crueldades que estos hizieron, hasta destruyr todo el linage de los Godos, y sus Reynos. Abdul Malic dize, que quatro exercitos que entendieron en esto, ganarō treynta batallas campales en poco mas tiempo de vn año:

Morales pone muy tarde la venida de Muça sobre Merida, y dize q̄ el Arçobispo y el d̄ Tuid, q̄ la pusierō mucho antes, como también el historiador Abulcacim, q̄ hizierō esto antes de sazō, y cō mucha cōfusiō, sin q̄ se pueda entender biē nada. Pero mas cōfusión trae Rasis, y el, y parece q̄ la priessa y tropel q̄ huuo en la perdida de España, tuuierō los autores en escriuirla, sin que sea possible cōcordarlos. Mas quiero referir lo q̄ todos dize, para q̄ no falte cosa en esta historia. Prosigue Morales, siguiēdo a Rasis, y dize, que en el tiēpo q̄ Merida estaua cercada, los Christianos q̄ auian quedado en Beja, Ilipula, q̄ era la q̄ agora llama-

mos Peñafloa a la ribera de Guadalquivir en medio de Cordoua, y Seuilla, se rebelarō cōtra los Moros, y cō buē numero de gēte, q̄ pudierō jutar, fuerō a Seuilla, y entrādo la ciudad, y su alcaçar por fuerça, mataron muchos de los Alarabes, q̄ Muça alli auia dexado, y los demas escaparō, huýdo a Merida, dōde le dierō cuenta de lo q̄ assi auia pasado en la perdida de Seuilla. El para cobrar la ciudad, y hazer el deuido castigo, embio alla a su hijo Abdalaziz cō grueso exercito. No pudiendole resistir los Christianos, fuerō tomados cō la ciudad, y muertos a cuchillo todos los culpados, como se ha dicho todo esto de Seuilla es parrña. Añade q̄ luego passo a Peñafloa, y auiedola tomado, también hizo alli grā matāça de Christianos. Y desta vez derribo, y destruyo Abdalaziz aq̄lla ciudad en pena de su rebeliō, y para quitar la ocasiō de otra semejāte: y assi quedo tā assolada, como aora se ve, no siēdo mas que vna pequeña villa, sin ninguna manera de cerca, ni fuerça: mas mostrādose biē en sus ricos destroços, quā populosa y magnifica ciudad fue algū tiēpo. Y parece pericio desta vez: por hallarla hasta aqui en los Cōcilios, y otras memorias en todo su ser y grādeza, y no hallarse de aqui adelante otra memoria despues de su destruyciō. Esto mismo cuenta el Arçobispo. Pero el Moro Rasis lo refiere biē diferētemēte, y mas cōforme a la q̄ se dixo de la cōquista de Merida, dize q̄ los rebeldes fuerō los de Seuilla, Ilipula, y Beja, y quedando sobre Merida, la tomaron, matādo todos los Moros que auia dentro, que no escaparon sino los que pudieron saluar se a vna de cauallo. Todo esto sucedio despues que Muça se fue desde esta ciudad a Cordoua, y despues a Toledo, y a Çaragoça, y teniendola cercada, le lleo la nueva de la perdida de Merida, y sin mas esperar, se fue

desde allí para ella. Los Christianos sus confederados, y amigos, que el auia allí dexado, le abrieron las puertas de la ciudad, y le acogieron en ella como á su señor. Hasta aquí cuenta el Moro Rasis, sin passar adelante en el castigo que Muça hizo, ni en otra cosa particular. Parece que si esto passara así, el otro autor Alarabe, a quien sigó, hiziera alguna mención dello, yendo como yua en compañía de los Generalés Muça, y de Tarif en la jornada de Zaragoza, y auiendo contado tan por extenso la conquista de Merida. Mas este historiador Rasis no estuuo bien informado de lo que escriuio.

Conforme la cuenta q̄ lleua el Arçobispo hasta aquí, desde la primera passada de Tarif aca dos años y algunos meses han passado, y no mas q̄ este tiempo tardo en perderse España, dándole sus culpas delante de Dios tal priessa, para que se acabasse de executar en ella, lo que la Diuina justicia tenia ya sentenciado. Otros dizen, que los Moros tardaron solos ocho meses en cōquistar a España, como lo escriue don fray Antonio de Gueuara Obispo de Mondoñedo, otros añaden hasta catorze meses, y otros afirman que dos años: y aun esto lo auian menester, si quiera para passarla, quãtimas para conquistalla. Otros dizen que cinco años, contando desde el principio de la conquista. Y todos creo yo dizen verdad: porque las principales ciudades de España fueron breuissimamente sugetas a los Moros, despues fueron conquistandose otras mas remotas, como se escriue, que en el año seyscientos y dezinueue continuando los Moros sus conquistas, entraron por las tierras de Cataluña, donde con largo y profioso cerco tomáro la ciudad de Tarragona, la qual fue destruyda, y assolada hasta los cimientos, no dexando persona a vida. De tal manera que en

esta calamidad acabo esta ciudad de perder la nobleza, y lustre que los Romanos le dexaron. Y caminando los Moros adelante, se les dio a partido la ciudad de Barcelona, y lo mismo hizieron las tierras de Rossellon, y Cerdeña, y Pallas, por el grande espanto que los Moros tenian puesto en los animos de los Españoles. Embiaron por mar su armada, y sugetaron las islas de Iuica, Formenteras, Mallorca, y Menorca. Vn capitán llamado Adhan hizo guerra entre otras tierras a las comarcas de las sierras de Moncayo, donde talo y destruyo la ciudad de Tarragona, que aun no se auia querido rendir a la seruidumbre de los Principes Arabes: cuyos caudillos con su general Adhan tomáro su derrota azia Cataluña: porque no contentos con lo de España, tenian intento de cōquistar tambien a Francia, alomenos lo que auian posseido allí los Godos en la Prouincia Narbonesa como perteneciente a su sucesiõ y derechos antiguos. Llegados a Tolosa murio Adhan, en cuyo lugar fue substituydo vn principal caudillo llamado Zaman, a quien otros llaman Azan. Este con grandes exercitos de gentes Africanas y Arabes, q̄ cada dia passauã a España, atraueso los mōtes Pireneos, y hizo graues daños y destruyçiones en la Frãcia q̄ los Godos solia posseer, q̄ se auia dado a los Reyes Frãceses despues de la ruina de los Reyes Godos de España. No pararon hasta tomar a Tolosa. Murio en esta guerra Zamã, y fue eligido vn caudillo de mayor autoridad llamado Abderramen. Este fue cõtra Carlos Martel abuelo de Carlo Magno Gobernador de Frãcia, en fauor de Hedõ Duque de Aquitania, q̄ agora llamamos Guiayna: lleuo espãtofo exercito, q̄ dizé auer sido de quiniẽtos mil Moros entre soldados y sus mugeres y hijos. Y entõces teniẽdo el cercada la ciudad de Turs le matarõ, y hizieron

ron en su exercito el estrago que se escribe en el capitulo 23. deste libro.

*Como Tarif, y Muça la primera vez se vieron no en el Reyno de Toledo, sino en la Andaluzia, y acabadas las conquistas se fueron de España, dexando por Governador en ella a Abulcacim Habdiluar, y reprueuase la opinion de los que dizen que eran Christianos los soldados que de Africa passaron aca con ellos, y del numero de Christianos que murieron en la destruccion de España.*

*Cap. XV.*

**E**L Arçobispo don Rodrigo cuenta vnas diferencias, y encuentros que huuo entre el General Tarif, y Muça Governador de Africa, y dellas no haze menciõ ninguna Abulcacim Tarif, auiedo ydo con ellos, desque estuuieron en España, antes señala, que se trataron siempre con grande amistad, y que el Tarif, quando boluio de Arabia con el Conde don Iulian traxo patente del Miramamolín, con que le eximia de la juridiccion de Muça.

Dize el Arçobispo, como Muça desde Merida camino para Toledo, dõde a la sazõ residia Tarif, desque se boluio de la cõquista de Castilla. El salio a recibir a Muça hasta Talauera, y se vierõ a la ribera del rio llamado por este autor Tietar, que auiedo nacido en aquellas sierras de la Vera de Plafencia, atrauiesla los llanos del campo del Arañuelo muy caudaloso, y ferroz en su corriente, y se va a meter en Tajo. Allí cerca los dos Capitanes mostraron mucho plazer, y alegria en las vistas, aunque los animos estauan bien desconformes, y agenos, de lo que dauan a entender. Al vno le fa

tigaua la inuidia, de ver al otro tan ensalçado. Y este tenia gran receio de perder su poderio, que tan venturosa mente auia conseguido. Muça no pudiendo ya mas encubrirse, començo desde luego, a culpar, y reprehender a Tarif con indignacion, diziendole, que toda su prosperidad auia sido dicha, y ventura, y no prudencia, y buẽ gouierno. Pues en todo lo mas de la guerra, y conquista passada auia dexado de obedecer a las instrucciones, q̄ el en Africa le auia dado, como hombre desobediente, y que se auia regido por solo su querer. Afsi llegaron a Toledo con estos debates, que ya se començauan, y alla se fueron mas encendiendo, acriminando Muça los hechos de Tarif, y pidiendole muy estrecha cuenta de las riquezas y thesoros grandes que auia auido en la presa de España, y de la mesa verde de Medina Celi, de quien siempre se haze mucha estima, y mencion. El sufrimiento y cordura de Tarif ablando mucho de la furia con que su contrario venia indignado, diole senzillamente y con claridad buena cuenta de todo, y dexole con esto aplacado. De aqui sacan algunos que los Christianos, que quedaron mezclados entre los Alarabes se llamarõ Muçarabes en memoria del Capitã Muça: y q̄ el con inuidia de las conquistas de Tarif concerto cõ los Christianos, q̄ tomãdo su nõbre y patria, se llamarassen Muçarabes para futura memoria suya, cõfirmandoles por ello, todo lo q̄ con Tarif auian concertado, y aun les cõcedio mayores exepciones, como superior q̄ era a Tarif. Y afsi señeren, q̄ de Muça Arabe fuerõ llamados Muçarabes. Pero la verdad es, lo que escribe el Arçobispo don Rodrigo, de donde lo han tomado otros: que como quedaron tantos Christianos mezclados entre los Alarabes, se començaron a llamar cõ vocablo Latino *Mixti Arabes* (o por ventura con

vocablo Arabigo *Miſta Araba*) q̄ quiere dezir, mezclados con Alarabes. Y de allí se corrompió el vocablo de Moçarabes, el qual dize don Rodrigo, que ya se vsaua en su tiempo. De Tarif, y Muça prosiguen estos autores diciendo, que ambos se partierõ juntos a Zaragoza, y auientola tomado, tomaron tambien otras muchas ciudades en la Celtiberia, y en la Carpetania. Con estas palabras acaba el Arçobispo su tercero libro, y todo lo que toca a la historia de la perdicion de España.

Todo esto destas vistas, y de las riñas destes Generales, y de que Muça fuesse superior al Tarif, pareciera inuencion, a quien leyere la parente de Capitán general que el Miramamolín dio al Tarif, la qual refiere Abulcáxim. Y este Coronista los pinta siempre tan amigos, y concordés, y tan respetado al Tarif de Muça, que para el Miramamolín le pidió su favor, y así el Tarif escriuiendo a su señor, le dize: El Governador de Africa Muça el Zanhani te ha seruido en esta jornada muy auentajadamente, tienen sus seruicios mucho merecimiento de verse remunerado, como tiene confianza en tu generosidad y largueza. Dale en aquella carta razon, como tiene nombrado por Governador de España a Abulcáxim Habdilbar, y q̄ ha señalado la ciudad de Cordoua por cabeça de todo el Reyno: y al Conde don Julian le auian socorrido con gente, y con dineros para poblar las Algeziras, y restaurarlas, porque auian quedado arruynadas, por auer entrado por ellas mucha gente de guerra, que auian venido a la conquista de España, y cõcediendole en nombre del Miramamolín a el, y a todos sus deudos y amigos muchas mercedes, y grãdes liberrades se auia ydo a restaurar su tierra. A esta carta le fue respõdido por el Miramamolín, q̄ sin detenerse tiempo alguno, partiessse para

las Arabias, a darle viua relacion de todo, y q̄ el proueeria lo q̄ mas conuiniesse a su seruicio: y q̄ Muça boluiesse a su gouierno de Africa: y q̄ el Abulcáxim Habdiluar cõ prouisiõ patente, q̄ para ello le embio, quedasse por Governador de todo el Reyno de España, y que todos los Alcaydes de sus Prouincias q̄ auia nombrado por Governadores, le obedeciesse en todo lo q̄ les ordenasse, a los quales cõfirmo y aprouo sus Alcaydias y cargos. Cõ esta nueua orden se partio de España el Capitán Tarif, y el Governador Muça, y passarõ a Africa, y tomado el Tarif la via de Leuante, se passo a las Arabias, dõde fue muy biẽ recebido del Miramamolín su señor, y Muça quedo en su gouierno de Africa, a quien Tarif hizo mucha amistad cõ su Rey, poniendole cõ el mejor de lo q̄ antes estaua: y ambos a dos quedarõ tan profperos de todas las grãdes riquezas, y thesoros, q̄ en los despojos de la miserable España se auia auido, q̄ podian bien regalar a su Rey. Beuter refiere, q̄ hallo en vn libro Arabigo, q̄ Muça dexo por Governador de España a vn sobrino suyo llamado Abdeluzith:

El Moro Rasis dize, q̄ Muça dexo por Governador de España a su hijo Abdalazis, y q̄ el puso su asietto en Seuilla, y labrò allí vn rico alcaçar, y q̄ caso cõ la Reyna Egilona muger del Rey dõ Rodrigo: trae vn largo razonamiento de la Reyna a Abdalazis, y gasta muchas palabras en cõtar este casamiento. Nuestros autores le dá sobrado credito, y refiere lo mismo, y cierto lo q̄ Morales dize de algunas vezes, q̄ se enrama en cõtar patrañas, y cõcejas, dira en este particular, quiẽ quiera q̄ lea a Abulcáxim Tarif: porq̄ aunq̄ los quiera cõcordar, diciendo, q̄ el Governador Abulcáxim Habdiluar, que dexo Tarif en su lugar, puede ser que fuesse hijo de Muça, a quien Rasis nombra algo diferentemente, y de Habdiluar a Abdalazis pudo auerse

Libro I  
cap. 7.

Libro I  
cap. 28

auerse mudado su nombre, corrompiéndose. Pero todo esto sería patraña mal fundada: porque ni Muça tenia hijo q̄ pudiesse gouernar a España, ni Abdalaziz vino agora a España, sino despues passados veynticinco años. Y este Moro Rasis confundiendo su uenida con la de Tarif, y Muça, hizo que nuestros autores escriuiessen estas cosas con tan poco fundamento y certinidad. Lo qual muestra bien claramente la Coronica del otro Moro, como se vera en el primero y segundo capitulo del tercer libro desta Coronica. Ay otras muchas contrariedades entre los dos autores. Abulcacim Tarif escriue, q̄ el Governador Abulcacim Habdiluar, despues que se fueron Tarif y Muça, fue con exercito sobre Seuilla, que era aun de Christianos, y no pudiendo conquistarla, alçó su campo, y se boluio a Cordoua: desto trata en el capitulo veynte del libro primero. Y en el capitulo siguiente trata como boluio con nuevo exercito sobre la misma ciudad, y se retiró sin hazer ningun efecto. Y finalmente en el capitulo cincuenta y tres cuenta como el mismo Governador, o por mejor dezir Rey de Cordoua, juto de nuevo exercito, y fue sobre la misma ciudad, y la conquisto, y rēdidos los Christianos vezinos, se hizo señor della en el año de setecientos y treynta. Cuenta mas Abulcacim, que Mahometo Gilbair hijo del Rey de Tunez, a quien despues de la rota de dō Rodrigo dexò Tarif por Governador de Cordoua, se caso cō la muger del Rey Rodrigo llamada Zahra Benalijaça, y por ello fue degollado por mandado de su padre. Por todo esto parece que es ficcion lo que se dize de Abdalaziz, y lo de las conquistas, que le atribuyen, y que el quedo por Governador es engaño. Con los Capitanes generales se fueron desta vez (segun Rasis) los mas principales Moros que auian uenido. Salieron de

España en el año nouenta y quatro de la Hixara, que segun Miguel de Luna interprete y traductor de Abulcacim Tarif concuerda con el año setecientos y quinze de Christo, y por la cuenta del Arçobispo don Rodrigo en la historia de los Alarabes que es la mas cierta que se puede seguir al parecer de Ambrosio de Morales, coincide cō el año setecientos y dieziseys. Al lector dexo, q̄ juzgue qual cuenta destas dos va mejor, porque yo no pienso cansarme ya, en concordar los años de los Moros con los nuestros.

Estuan de Garibay es de parecer, que la mayor parte de la gente que cō estos Capitanes passò de Africa a la conquista de España, eran Christianos vezinos de Africa; y que como subditos del Rey Vlit venian a ganar sueldo, y las demas ventajas que los que figuen la guerra, suelen pretender. Tiene esto por cierto el dicho autor: porque las Prouincias Africanas que agora estan llenas de Mahometanos, vinieron a poder de los sequaces de Mahoma en el año de setecientos y cinco, en tiempo que Reynaua entre los Mahometanos el Halifa Abdelmelic, de manera que en ninguna razon cabe, que en siete años perdiessen la antigua Religion Christiana todos estos Moros que entraron a conquistar España, aunque eran subditos y vassallos del Mahometano Vlit; assi le llama el, mas su nombre era Abilgualit. No se le acordaua a Garibay del poderoso exercito que embio en Africa el Califa Odman en el año seyscientos y cincuenta y vno, con el qual passò Occubaben Nafic, y vencio al Conde Gregorio, y rindio la Africa, en la qual se quedaron los Alarabes; y se mezclaron con los Africanos, y desde entonces se començò a diuulgar la secta de Mahoma en Africa, como se dixo en el capitulo 24. del primer libro desta

Libro 8  
ca. 50.

Cap. xi  
libro 1.